

El paisaje como patrimonio cultural, ambiental y productivo

Análisis e intervención para su sostenibilidad

Resumen

El paisaje es determinante en la construcción de las culturas e identidades colectivas y es un importante instrumento de interpretación del territorio.

Para analizar la calidad ambiental del paisaje bajo criterios de sostenibilidad, se debe entender el paisaje de manera integral y holística, donde la valoración cultural de una comunidad en constante interacción con su ambiente, condiciona la dinámica particular de su desarrollo visual y espacial y, en consecuencia, determina la calidad ambiental deseable.

Tradicionalmente el territorio desde la perspectiva paisajística se ha entendido como paisaje natural o como paisaje urbano. Por otra parte, el paisaje cultural que los integra es la huella del trabajo sobre el territorio, es el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural.

Se define el paisaje cultural como el registro humano sobre el territorio. Un paisaje cultural es como un texto que se puede escribir e interpretar, pero así mismo reescribir constantemente.

El conocimiento y la divulgación del paisaje como patrimonio, promueve la conciencia ciudadana, favorece su sostenibilidad y aporta beneficios sociales, económicos y ambientales a la colectividad. El paisaje debe considerarse como un hecho de interés general, como patrimonio ambiental, cultural y productivo, y como una fuente inagotable de conocimiento en constante transformación que demanda cada vez mayor compromiso social.

Adriana Gómez Alzate
Docente Departamento de
Diseño Visual.
Diploma de Estudios Avanza-
dos en Urbanismo y Doctorado
en Sostenibilidad, Tecnología
y Humanismo, de la Universi-
dad Politécnica de Catalunya,
España.
adriana.gomez@ucaldas.edu.co

Recibido: Agosto 5 2010

Aprobado: Noviembre 15 de 2010

Palabras clave: Cultura,
educación ciudadana, paisaje,
planificación, patrimonio, per-
cepción, sostenibilidad.

Landscape as cultural, environmental and productive patrimony: Analysis and intervention for its sustainability.

Abstract

The landscape is a determinant in the construction of cultures and collective identities and it is an important tool for interpretation of the territory.

In order to analyze the environmental quality of landscapes under the criteria of sustainability, it is necessary to understand the landscape in a comprehensive and holistic way in which, the cultural appraisal of a community in constant interaction with its environment, conditions the particular dynamics of its visual and spatial development and, therefore, determines the desirable environmental quality.

Traditionally, a territory from the landscape perspective has been understood as a natural landscape or as an urban landscape. On the other hand, the cultural landscape that integrates them is the footprint of the work over the territory; it is the result of a social group action on a natural landscape. The cultural landscape is defined as a human registration on the territory. A cultural landscape is like a text that can be written and interpreted, but can also be rewritten constantly.

Knowledge and landscapes dissemination as patrimony promote the citizen's conscience, favor their sustainability and give social, economic and environmental benefits to the community. Landscape must be considered as a fact of general interest, as an environmental, cultural and productive patrimony, and as an inexhaustible source of knowledge in constant transformation which demands each time more social compromise.

Key words: Culture, citizen's education, landscape, patrimony, perception, planning, sustainability,

Simbología y espacios sociales en la visión holística del paisaje

Las formas de intervención y de apropiación del paisaje han estado condicionadas por la manera de ver y entender la naturaleza, en las que se refleja claramente la relación de los grupos sociales con el medio ambiente y su sistema de símbolos. En la cultura occidental se ha considerado la naturaleza como lo exterior al ser humano, lo cual se manifiesta básicamente en dos posiciones: el aislamiento o el dominio. La modernidad de Occidente, en su intención de manipular e interpretar el mundo, se ha aislado del medio natural y el mundo civilizado es cerrado, controlado, lineal y estático. En su libro *Escritos*, Toyo Ito (2000) hace referencia a una cita del arquitecto japonés Arata Isozaki, quien afirma sabiamente que:

La clave que ha tenido el hombre para la percepción del espacio ha sido la naturaleza visible, y la manera en que esta interpretación ha sido hecha ha dependido fuertemente de las distintas visiones de la naturaleza y el cosmos que han prevalecido en los distintos períodos de la historia humana¹.

En ese sentido se puede observar cómo la visión holística e integradora de la vida de las comunidades de la Antigua América, estuvo desde siempre al servicio de las comunidades hermanas, tanto humanas como naturales y divinas, que transmitieron su conocimiento como una urdimbre y buscaron en cada experiencia del presente su relación espacial y temporal. La armonía del conocimiento fue ampliamente expresada en el arte de las culturas prehispánicas, las cuales recrearon la estética y el sentido del cosmos unido a la arquitectura y el urbanismo, mediante símbolos básicos del ordenamiento vertical y horizontal del mundo. En ese concepto del arte americano, unido a la vida y a lo cotidiano, enaltecieron la naturaleza y tuvieron una relación de respeto y admiración por el paisaje.

¹ ITO, Toyo (2000). *Escritos*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos de Murcia. Valencia, España, p. 167.

En contraposición se evidencia una visión del paisaje estática y de dominio con la irrupción de la conquista por parte de la cultura europea en América, en la cual la imposición de la cuadrícula española que aún subsiste en muchas ciudades y el crecimiento indiscriminado sobre el territorio que no se adecua a las características propias de los lugares, llevaron a las ciudades andinas a una sistemática y constante destrucción del paisaje que aún persiste. En estas ciudades, la cuadrícula ha jugado un papel muy importante en el inicio y en el posterior crecimiento urbano, pero a la vez sirvió como unificación y neutralización que refleja una forma de poder en un continente tan extenso y diverso geográficamente y culturalmente.

En este proceso existió y sigue aún existiendo una dualidad en la relación ciudad-paisaje, puesto que las dos visiones diferentes en la concepción del espacio mediadas por la condición del paisaje geográfico y la simbología de cada cultura, son de cierta forma opuestas. En Occidente el paisaje se crea a partir de los volúmenes construidos. En América el paisaje enmarca la arquitectura de la ciudad y domina la escena urbana. La relación espacial de la ciudad europea con el paisaje es centrípeta, mientras que en América la relación es centrífuga. Se hace necesario entender esta doble concepción para conciliar la dualidad existente, y retornar a una visión holística del paisaje para garantizar su sostenibilidad medioambiental.

En la Ecorregión Eje Cafetero en Colombia las ciudades en general mantienen una dinámica de relación e intercambio con la región, que puede generalizarse de la siguiente manera: las ciudades son centrífugas en cuanto a redes de comunicación e información, al crecimiento hacia una forma resultante cada vez más dispersa, a la producción industrial y a las ofertas recreativas de ocio; a la vez las ciudades son centrípetas en sus funciones comerciales y de servicios, a la producción agrícola, a la cultura y el deporte; se establecen de esta manera las condicionantes fundamentales de su crecimiento y desarrollo. (ver figura 1)

RELACIÓN CIUDAD - REGIÓN

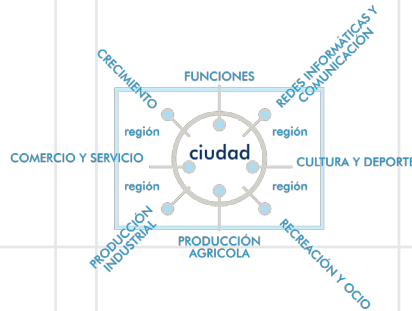


Figura 1. En la región del “Eje Cafetero” la relación entre campo y ciudad fue y sigue siendo muy estrecha, se han mantenido lazos no solo de producción agrícola, sino también de relaciones humanas, de ocio y recreación.

En la región denominada “Eje Cafetero” la relación entre campo y ciudad fue y sigue siendo muy estrecha, se han mantenido lazos no solo de producción agrícola, sino también de relaciones humanas, de ocio y recreación.

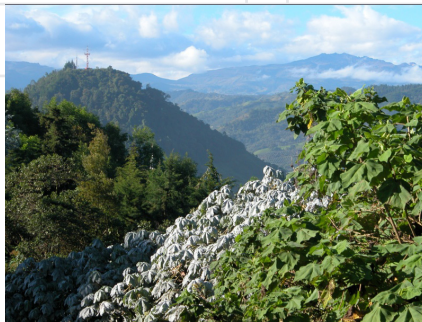


Figura 2. La diversidad del paisaje por los diferentes pisos térmicos dados por la geomorfología del territorio en la eco-región del Eje Cafetero, es uno de los aspectos que otorgan gran calidad paisajística. Fotografía Carlos Pineda.



Figura 3. La expresión popular manifiesta en el colorido y la gráfica aplicada a los medios de transporte locales, como el caso de las chivas, es representativa del Paisaje Cultural Cafetero. Fotografía Carlos Pineda.

Para hablar de los valores regionales, se parte del concepto que planteó L. Mumford (1957) acerca de la estructura regional de la civilización. Él dice que a medida que el nivel cultural se eleva, la naturaleza se convierte en un elemento más activo de su cultura, y la cultura, a su vez, se convierte en una segunda naturaleza. Lo importante en el conocimiento regional, es encontrar los procesos paralelos que proporcionan las representaciones de los ambientes naturales y culturales interrelacionados, considerados como conjunto.

El paisaje cultural

96

En la formación del paisaje, la cultura es el agente, el paisaje natural es el medio, y el paisaje cultural el resultado. Al referirse a los ambientes naturales y culturales interrelacionados, considerados como conjunto, dentro de los cuales el ser humano habita, Mumford habla acerca de la necesidad del ser humano como organismo, y define que su medio ambiente es la cultura y su cultura se convierte en su medio ambiente.

El organismo está implicado en el ambiente, no sólo en la dimensión espacial, sino así mismo en la temporal, mediante los fenómenos biológicos de la herencia



Figura 4. En la formación del paisaje, la cultura es el agente, el paisaje natural es el medio, y el paisaje cultural el resultado. Los seres humanos solo tienen acceso al ambiente externo por intermedio de la sociedad; el ambiente externo se incorpora al ambiente cultural.

y de la memoria; y en las sociedades humanas está conscientemente implicado debido a la necesidad de asimilar una herencia social complicada que forma, por así decir, un segundo ambiente. (Mumford, 1957: 381).

De esta manera, Mumford analiza cómo los seres humanos solo tienen acceso al ambiente externo por intermedio de la sociedad; para lograr que el ambiente exterior funcione de manera eficiente, debe enfrentarlo, apoderarse de él y asimilarlo, así funciona su naturaleza selectiva y su forma de supervivencia; de esta manera, el ambiente externo se incorpora al ambiente cultural. (ver figura 4)

Nuestra capacidad para analizar la ciudad hoy en día, se encuentra limitada por la insuficiencia de los instrumentos analíticos y descriptivos tradicionales, como lo afirma G. Amendola (2000), puesto que las culturas cambian más

rápidamente que las estructuras que las soportan y la principal mutación es el rápido cambio que se ha dado en la sociedad en su conjunto, y no precisamente los cambios estructurales que la ciudad misma ha sufrido, aunque estos influyan en el comportamiento de sus habitantes. Los íconos son indispensables para vivir la ciudad de hoy; la clave de la idea de la imagen de la ciudad contemporánea, converge en la producción social de significados, a partir del deseo de situarse dentro de lo local y lo nacional, pero siempre enmarcado en lo global. Hoy uno de los principales problemas de la ciudad, es que la ciudad se está quedando sin memoria, pues siempre se intenta comenzar a construirla de nuevo desconociendo experiencias y aspectos culturales anteriores. “Una ciudad sin memoria es una ciudad sin esperanza” (Amendola, 2000); la ciudad es un tiempo comprimido donde la historia se contrae en la actualidad y en un mismo espacio-tiempo podemos comprender su evolución y leer su historia; sin embargo, esto se va desdibujando cada vez más con fenómenos de globalización y especulación, los cuales reflejan su insostenibilidad en la producción de imágenes y en la comunicación gráfica del ambiente urbano contemporáneo.

La calidad ambiental del paisaje

98

En la apropiación social del espacio urbano se parte de dos conceptos básicos: el paisaje concebido en un sentido ambiental y holístico, como la globalidad de circunstancias visualizadas, limitado en el espacio y el tiempo. Y el vacío urbano como el lugar disponible que posibilita el movimiento, generador de las relaciones visuales y espaciales hacia el paisaje, dimensionado por la superficie envolvente de las fachadas donde el color y la gráfica ambiental forman parte de la configuración del paisaje.

La calidad ambiental del paisaje urbano se encuentra seriamente amenazada y su insostenibilidad se evidencia en el constante deterioro que ha sufrido el

patrimonio natural y construido, debido a la falta de valoración, protección y gestión del paisaje para su adecuado desarrollo y esto se presenta en el contexto latinoamericano con mayor impacto en ciudades de rápido crecimiento. El significado y la valoración del paisaje urbano es esencial para la planificación de las ciudades y constituye un punto de partida para determinar su calidad ambiental.

Al definir el concepto de calidad ambiental del paisaje es importante aclarar en qué sentido se habla de la calidad y establecer cómo medirla y evaluarla. Para esto A. Rapoport dice: “Podemos definir la calidad del entorno como el conjunto de propiedades simbólicas, perceptivas, cognoscitivas, así como de otras características similares que un grupo dado considera deseable” (Rapoport, 1974: 55). Es necesario conocer a fondo el grupo cultural que vive y valora un entorno específico para saber cómo éste afecta su acción sobre el paisaje, y también entender el paisaje como determinante en la construcción de las culturas e identidades colectivas. La importancia del paisaje como instrumento de interpretación del territorio, se puede estudiar a partir de la valoración cultural de una comunidad en constante interacción con su ambiente, puesto que el paisaje condiciona la dinámica particular de su desarrollo visual y espacial y, en consecuencia, determina la calidad ambiental deseable.

La experiencia de una imagen es “un acto creador de integración”, donde los diferentes elementos percibidos son configurados en un todo orgánico, que tiene la potencialidad de restablecer la unión entre el ser humano y el conocimiento. Las ciudades se convierten en el principal soporte comunicativo de la imagen gráfica y centro generador de la comunicación por excelencia. Como lo afirma K. Lynch:

Cualquier paisaje habitado es un medio de comunicación. Sus mensajes pueden ser explícitos o implícitos, simples o sutiles. Pueden ser emitidos por personas o por objetos... Los múltiples mensajes del medio ambiente afectan nuestra manera de actuar y conocer, nuestro desarrollo y nuestra satisfacción emocional y estética. (Lynch, 1976: 41).

La comunicación visual de la época contemporánea, requiere mecanismos apropiados para lograr una armonía con el espacio público, sin perjudicar las expectativas de información que requieren los ciudadanos. Lo que realmente interesa en la comunicación en el espacio público, es la simbolización fiable, suprimiendo aquella que induce a equívocos; igualmente, se debe procurar en el ambiente encontrar formas comunicativas que no abusen del poder de la imagen y que informen de una manera ética. El diseño de la gráfica aplicada al ambiente debe explorar de manera adecuada el diálogo y la negociación a través de códigos simbólicos comunes, para promover la recuperación de los espacios públicos, donde prime el bien común y el respeto para una mejor interacción ciudadana con el paisaje.

Los estudios sobre tasas perceptivas óptimas en el ambiente, han llegado a determinar que, al igual que la saturación visual, el exceso de estímulos perceptivos dificulta la asimilación de la información, también existen problemas por una falta de atención cuando estos no existen o son escasos, lo cual limita el proceso de aprendizaje del entorno. La complejidad visual en el ambiente es necesaria para lograr una mejor calidad del entorno; es por esto que tanto el caos como la monotonía visual, no son adecuados para una correcta asimilación de los estímulos visuales en el ambiente.

100

Diferentes estudios sobre percepción, han demostrado que los espacios agresivos condicionan comportamientos agresivos y, por otra parte, se ha comprobado que la determinación de tasas óptimas de densidad de actividades simultáneas y de información en los espacios urbanos, con estímulos perceptivos adecuados, son factores importantes en la planificación urbana.

La actitud ética frente al paisaje

En la búsqueda de caminos posibles, se ha llegado a la convicción de que para una visión sostenible del paisaje es necesario plantear una actitud ética frente a él, y no considerar únicamente al ser humano como simple espectador o contemplador pasivo, sino también participativo y responsable de sus actuaciones. En esa actitud ética frente al paisaje, como lo plantea M. Kessler (1999), permanece el viajero o paseante como el único con una relación auténtica y permanente con el paisaje.

Para lograr un acercamiento ético en la interpretación del paisaje, se propone una metodología de análisis que ofrezca herramientas de diseño para intervenciones locales eco-eficientes, que sumadas en el espacio-tiempo se puedan transformar en globales, como una alternativa natural de actuación y como estrategia de sostenibilidad del paisaje que posibilite potenciar su calidad ambiental, mantener la estabilidad en su metabolismo urbano y mejorar la calidad de vida en la ciudad. El concepto ampliado de paisaje considera su sostenibilidad a partir de su conocimiento pluridisciplinar.

Como resultado de la aplicación metodológica de análisis, se proponen algunas estrategias que posibilitan una actuación más ética en el paisaje, puesto que un público bien informado puede llegar a ser un instrumento importante para el cambio y el desarrollo armónico y sostenible del entorno (Gómez, 2010):

Creación de espacios que posibiliten la interacción de la colectividad con el medio natural y el creado.

Educar al público para el adecuado uso y aprecio de los espacios públicos, pues el solo cambio físico no garantiza un cambio de actitud.

Fomentar la educación ciudadana para el conocimiento de deberes y derechos.

Propiciar nuevas formas de encuentro ciudadano.

Encontrar nuevas alternativas de información, comunicación e interacción ciudadana, para aprovechar el evidente potencial educador que tiene la ciudad.

Recuperar la capacidad de interpretación y de reacción positiva del individuo y la colectividad.

Dar prioridad a los principios éticos de educación y de convivencia ciudadana y restringir el uso de la ciudad para la publicidad comercial o política.

Búsqueda y rescate de un verdadero espacio que no sea más escenario publicitario, sino el lugar de la cultura y la identidad local.

Lograr niveles perceptivos adecuados y evitar la saturación visual de la ciudad.

Exploración de hipótesis sobre la existencia de tasas perceptivas óptimas.

La intervención del paisaje

El análisis integral del paisaje a partir de su descripción, su interpretación y su valoración, nos permite una aproximación al conocimiento de su identidad particular, para lograr un modelo de intervención consecuente con su historia y su cultura. Las intervenciones en el paisaje deben tener un fundamento en los recursos culturales propios y buscar el beneficio de los residentes que pertenecen a cada territorio, porque son ellos los encargados de su funcionamiento y validación para dar continuidad al proceso que debe aportar a los propios habitantes.

Los residentes de un territorio son los principales recursos de un paisaje cultural y son ellos, a partir de sus expectativas y de su fuerza creadora, los que transforman un proyecto o una idea en realidades mediante sus actuaciones. Como lo plantea J. Sabaté (2010) “en la identidad de cada territorio está su alternativa”, y es allí donde la historia y las tradiciones locales, en la expresión y el uso del espacio, son los recursos culturales básicos con los cuales se debe implementar una estrategia de acciones para que las iniciativas sean realmente exitosas.

En el proceso de intervención se deben definir claramente los objetivos y procurar por la preservación de los recursos preexistentes sean estos naturales o de la expresión cultural tangible o intangible. Para lograr un futuro acorde con la identidad de un paisaje, se hace necesario crear un proyecto territorial como un modelo ideal que permita una coherencia en el tiempo. Sabaté (2010) propone que en los paisajes culturales se deben realizar proyectos que desde la mirada integral:

Impulsen la cooperación de las comunidades locales.

Desarrollen mecanismos de protección del patrimonio.

Interpreten los recursos y las “historias” asociadas.

Integren el patrimonio en los programas educativos locales.

Hagan partícipes a los residentes del diseño del proyecto.

Desarrollen un programa de revitalización económica.

Establezcan vínculos físicos e interpretativos entre los recursos.

Un territorio sin proyecto es muy vulnerable, y no aprovecha las ventajas de un turismo que puede ser respetuoso si existe conciencia en el valor que representa para las comunidades. Saber narrar una historia por medio de un recorrido y tener un proyecto claro que lo sustente, es poner en valor los recursos patrimoniales del paisaje al servicio de la comunidad.

En conclusión, investigar en el campo de los símbolos es un deber fundamental de los planificadores y diseñadores, para lograr el desarrollo sostenible del entorno y estrechar los vínculos entre el mundo de los símbolos y el de las formas. En el colectivo ciudadano existe el universo asociativo, que se construye a partir de la cultura y de las experiencias anteriores; por otra parte, existe el universo perceptivo que es lo directo, el mundo de las cosas y las formas. Las intervenciones en el paisaje de los últimos años, han demostrado que existe un fuerte abismo entre el universo asociativo y el universo perceptivo².

En toda transformación de un paisaje subyace un modelo de vida sobre otro, y es necesario identificar un modelo de vida nuevo que genera nuevos paisajes donde se integren la naturaleza y la cultura.

El paisaje por su condición ambiental natural y cultural no puede ser modificado con las herramientas convencionales de planificación, y es allí donde se encuentra la dificultad en la formulación de políticas y normativas para la planificación donde se dan soluciones exclusivamente a los problemas físicos y funcionales del ambiente y no se integran aspectos como los psicológicos y los estéticos. Esto lleva a la necesidad de plantear desde la comunicación para la educación ciudadana, acciones encaminadas a educar visualmente a la comunidad, como una estrategia que permite el reconocimiento de deberes y derechos ciudadanos, que confronte a quienes abusan y explotan sistemáticamente el paisaje y que fomenta en la comunidad y los individuos los valores de un paisaje de calidad

² Este tema se encuentra ampliamente estudiado por Amos Rapoport en: Aspectos de la calidad del entorno, Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, 1974; Aspectos humanos de la forma urbana: Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana, Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1978; y History and Precedent in Environmental Design, New York and London: Plenum Press, 1990.

y los beneficios presentes y futuros del mejoramiento de las condiciones ambientales del entorno.

Bibliografía

AMENDOLA, Giandomenico. (2000). *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones.

GÓMEZ ALZATE, Adriana. (2010). *Propuesta conceptual y metodológica para el análisis, diseño y planificación de la sostenibilidad urbana del paisaje en ciudades de media montaña andina. Experimentación en Manizales, Colombia*. Tesis doctoral, Doctorado en Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

KESSLER, M. (1999). *Le paysage et son ombre*. Paris : Presses Universitaires de France. (Trad. Fernando González. El paisaje y su sombra. Barcelona: Idea Books, 2000).

ITO, Toyo (2000). *Escritos*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos de Murcia. Valencia, España.

LYNCH, Kevin. (1976). *Managing the Sense of a Region*. Cambridge Massachusetts: The MIT Press. (Trad. Rodrigo Cortés. Administración del paisaje. Bogotá: Editorial Norma, 1992).

MUMFORD, Lewis. (1957). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé.

RAPOPORT, Amos. (1974). *Aspectos de la calidad del entorno*. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares.

SABATÉ, Joaquín. (2010). *De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica*. 1º Encuentro sobre Paisajes Culturales “Los paisajes culturales: su comprensión, protección y gestión”. AECID Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Cartagena de Indias, 19 de octubre de 2010.